

DESPERTA FERRO

Arqueología & Historia

n.º 0
EJEMPLAR
GRATUITO



**El mundo ibérico
en el contexto mediterráneo**

¿Quieres recibir cómodamente la revista en tu domicilio? ¡SUSCRÍBETE A DESPERTA FERRO!

Junio 2015

DESPERTA FERRO Arqueología & Historia 35€*

FECHA DE SALIDA	N.º	TÍTULO
Junio 2015	1	La cultura ibérica
Agosto 2015	2	Los bajos fondos en Roma
Octubre 2015	3	El tesoro de la Mercedes
Diciembre 2015	4	Egipto. El Libro de los Muertos
Febrero 2016	5	La Sicilia griega
Abril 2016	6	El Camino de Santiago

Suscríbete ahora
y recibe el n.º 0 en papel
¡Gratis!



HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DE LA ANTIGÜEDAD Y EL MEDIEVO

DESPERTA FERRO 35€*

Antigua y medieval

FECHA DE SALIDA	N.º	TÍTULO
Mayo 2015	29	Juliano el Apóstata
Julio 2015	30	La Guerra de Troya
Septiembre 2015	31	¡Cartago debe ser destruida!
Noviembre 2015	32	La Guerra de los Cien Años (I)
Enero 2016	33	Alejandro Magno (II)
Marzo 2016	34	Fernando el Católico



HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DEL MUNDO MODERNO, SIGLOS XVI - XIX

DESPERTA FERRO 35€*

Historia Moderna

FECHA DE SALIDA	N.º	TÍTULO
Abril 2015	15	<i>Liberty or Death!</i> La independencia de EE.UU. 1775-1776
Junio 2015	16	Waterloo 1815
Agosto 2015	17	Piratas en el Caribe
Octubre 2015	18	Zumalacárregui y la Primera Guerra Carlista
Diciembre 2015	19	El Gran Capitán
Febrero 2016	20	Gettysburg 1863



HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DE LOS SIGLOS XX Y XXI

DESPERTA FERRO 35€*

Contemporánea

FECHA DE SALIDA	N.º	TÍTULO
Mayo 2015	9	1937, la campaña de Vizcaya
Julio 2015	10	Insurgencia en Irak
Septiembre 2015	11	1925, el desembarco de Alhucemas
Noviembre 2015	12	La batalla del Atlántico
Enero 2016	13	Verdún 1916
Marzo 2016	14	Intervención en Afganistán (2001)



www.despertaferro-ediciones.com - suscripciones@despertaferro-ediciones.com

o llámanos al teléfono: 912204200 - 663 690 961



Desperta Ferro Historia Moderna disponible en edición digital en www.kioskoymas.com

50% de descuento en el precio para suscriptores en papel de Desperta Ferro Historia Moderna.

25% de descuento en el precio para suscriptores en papel de Desperta Ferro Antigua y Medieval o Contemporánea

* suscripción anual por 6 números, gastos de envío incluidos. Oferta válida para territorio nacional, UE42€, resto del mundo 45€



Desperta Ferro Ediciones SLNE

C/ Salamanca, 6 - 1.º B
28020 Madrid
CIF B-85964815
Tlf. 912204200 - 663 690 961

EDITA

Alberto Pérez Rubio
Javier Gómez Valero
Carlos de la Rocha

EDICIÓN EJECUTIVA

Mónica Santos del Hierro
editor@despertaferro-ediciones.com

DIRECCIÓN

Gustavo García Jiménez
arqueologia@despertaferro-ediciones.com

CONSEJO EDITORIAL

Francisco Gracia Alonso (UB)
Carmen Marcos Alonso (MAN)
Fernando Quesada Sanz (UAM)
Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona (URV)
Jordi Vidal (UAB)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Raúl Clavijo Hernández

ILUSTRACIONES

Radu Oltean

FOTOGRAFÍA

Archivo IAI Universidad de Jaén - J.M. Pedrosa
Gustavo García Jiménez
Jesús Gómez Carrasco
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula, Murcia)

MAPAS

Carlos de la Rocha

COLABORAN

Adolfo J. Domínguez Monedero

REVISIÓN DE ESTILO

Alberto Pérez Rubio
Mónica Santos del Hierro

SUSCRIPCIÓN Y PARTICULARES

912204200 - 663 690 961
suscripciones@despertaferro-ediciones.com

DISTRIBUCIÓN TIENDAS

912204200 - 663 690 961
distribucion@despertaferro-ediciones.com

PUBLICIDAD

Paula Pérez Cava
912204200 - 663 690 961
publicidad@despertaferro-ediciones.com

IMPRIME

Gráficas Andalusi

Desperta Ferro Arqueología e Historia es una marca registrada. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente ni registrada o tramitada en ninguna forma ni por ningún medio sin permiso previo por escrito de la editorial. Desperta Ferro Arqueología e Historia no se hace responsable de los juicios, críticas y opiniones expresadas en los artículos publicados. La publicidad incluida en la revista no requiere aprobación explícita por parte de la editorial.

ISSN 2387-1237

Depósito Legal: M-9386-2015

www.arqueologiaehistoria.com


Impreso en España/Printed in Spain

Editorial

Hace ya un lustro que Desperta Ferro Ediciones comenzaba su andadura, en una coyuntura *a priori* poco propicia para las aventuras editoriales, con los agoreros predicando el desastre para una línea de revistas especializadas y monográficas que se lanzaba al mercado sin más apoyo que el entusiasmo de sus editores. Y, sin embargo, cinco años después los presagios ominosos se han desvanecido, contestados por un proyecto editorial que desde esos cimientos de entusiasmo y compromiso con el estudio de la Historia ha crecido hasta constituir una pequeña pero sólida empresa, capaz de generar empleo y de tender un puente entre los lectores y el mundo académico, un puente que, para nuestro orgullo, muchos han calificado como “alta divulgación”. Fundamental en nuestro éxito ha sido el apoyo de vosotros, lectores, vuestro boca a boca nuestra mejor herramienta de marketing; como muchos nos habéis dicho, no subestimaros y aprender de las sugerencias y críticas ha servido para que nuestras publicaciones mejoren y se afiancen. Es siguiendo esa línea como nace **Desperta Ferro Arqueología e Historia**, una revista bimestral con la que pretendemos acercar a los lectores las miradas más actuales y renovadas sobre el pasado de la mano de una disciplina tan dinámica como es la Arqueología, capaz de ampliar nuestros horizontes en la manera en que entendemos y nos acercamos a la Historia, desde una necrópolis ibérica a un pecio lleno de reales de a ocho, desde las bulliciosas callejuelas de la Suburra en Roma al devoto peregrinaje medieval. Y como declaración de intenciones, este número gratuito que sirve de introducción al primer número de **Desperta Ferro Arqueología e Historia**, dedicado al mundo ibérico en su etapa de esplendor. Buena manera de abrir boca, ¿verdad?



Consulta nuestro **calendario de presentaciones** en www.arqueologiaehistoria.com

 www.facebook.com/arqueologiadespertaferro

 [@ArqueologiaDF](https://twitter.com/ArqueologiaDF)

En portada

Enfrentarse a un grifo con las manos desnudas no es tarea fácil. Solo el héroe podría realizarla con ciertas garantías de éxito. Pero el héroe no está ahí siempre, sino que corresponde simbólica y físicamente a una época pretérita, cuyos valores del imaginario mítico, plasmados en un soporte noble y ostentoso como es la piedra, constituyen un excelente instrumento de propaganda para la afirmación de las élites aristocráticas que componían la cúspide de la sociedad ibérica.

El estudio arqueológico de los restos hallados en el Alto Guadalquivir nos ofrece un magnífico testimonio de las transformaciones sociales sufridas a caballo entre los siglos V y IV a. C., que culminan un largo proceso social heredado del periodo orientalizante y en el que las grandes aristocracias –que podríamos definir como “principescas”– dan paso a nuevas fórmulas de dominio algo más equilibradas que redefinen sus ámbitos de poder. El mejor ejemplo de ello lo constituye sin duda el grupo escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén), uno de los hallazgos más emblemáticos de la arqueología ibérica y cuyos restos, muy fragmentados, fueron hallados entre 1975 y 1979 en una zanja cubierta con losas localizada sobre una necrópolis tartésica (ss. VII-VI a. C.). El conjunto, fechable en la segunda mitad del siglo V a. C., estaría vinculado al *oppidum* de *Ipolca* –posteriormente *Obulco*– y ha sido objeto de reconstrucciones que nos permiten hacernos una idea bastante precisa de su intencionalidad original. La imagen que vemos en portada corresponde en particular a una de las escenas más conocidas de este grupo escultórico: la grifomaquia o lucha entre un campeón y un grifo. El héroe desarmado agarra y domina al monstruo, que se aferra a él con las garras, forcejeando inútilmente, sometido. Es la dominación de la naturaleza salvaje y lo sobrenatural; la primacía de la civilización y el orden que representa el espacio dominado por ese linaje aristocrático encarnado por un personaje humano –¿quizá su fundador mítico?–. El grifo, como otros animales míticos figurados en las esculturas de Porcuna, alude a un viejo símbolo de la tradición orientalizante, a la que se pretende evocar para subrayar y legitimar el poder de dicho linaje. Un programa iconográfico en verdad complejo a la vez que fugaz, puesto que las esculturas de Porcuna sufrieron una sistemática y violenta destrucción intencionada a inicios del siglo IV a. C., con claras evidencias de ensañamiento, en especial en los rostros humanos y en los atributos u objetos simbólicos que ostentarían estas figuras. Este hecho, que contrasta con la cuidada deposición final de sus fragmentos en una zanja, no hace sino reflejar las tensiones existentes entre las élites del momento y la transición a una hegemonía compartida por grupos sociales más abiertos, que tienden a romper con las ostentaciones discriminantes del periodo anterior, prefigurando algunos de los aspectos que mejor definen la etapa del Ibérico Pleno en los siglos IV y III a. C.



El mundo ibérico en el contexto mediterráneo

En una comedia titulada *Los Blandengues*, representada en Atenas en los primeros años de la Guerra del Peloponeso, el poeta cómico Cratino alude a un “íbero de barba de chivo” sin que, por desgracia, conozcamos el contexto en el que se produce la referencia. Sin embargo, el hecho de que la misma aparezca en una comedia sugeriría algún lance cómico dentro de la obra y en él destacaría esa imagen que, como solía ocurrir con todos los bárbaros, induciría al público ateniense a la risa.



Lo que sí es interesante destacar, más allá de la anécdota, es que ya en esos años finales del s. V a. C. empieza a aumentar en el mundo griego el conocimiento de Iberia y de los iberos

y eso no será más que el inicio de una tendencia que irá a más a lo largo del siglo siguiente, el IV a. C., coincidiendo con la etapa que conocemos, en la arqueología peninsular, como Ibérico Pleno. Es este el periodo en el que la cultura ibérica alcanza su momento de mayor apogeo y en el que desarrolla buena parte de sus rasgos más característicos coincidiendo con la formalización de sus sistemas políticos, el impulso e intensificación de las técnicas agrícolas y ganaderas y el auge de los intercambios con otras zonas de dentro y de fuera de la Península. Al tiempo, es también en ese periodo en el que el mundo ibérico termina por consolidar su universo ideológico, como muestra el desarrollo de sus espacios de culto y santuarios así como su imaginario ultraterreno. Todo ello se acompaña de una apertura más decidida que en los siglos anteriores al mundo mediterráneo que asumirá diversas formas.

La relación de la península ibérica con las culturas mediterráneas es bastante antigua. Prescindiendo de periodos más remotos, es seguro que los fenicios empezaron a frecuentar los territorios peninsulares desde el s. IX a. C., seguidos pronto por los griegos. En los siglos sucesivos, tanto unos como otros, sin duda con más intensidad los primeros, dejarán una huella indeleble en las poblaciones de la Península, marcada no solo en las actividades de intercambio sino en procesos históricos de hondo calado que darán lugar, en algunas áreas, a nuevas culturas que mostrarán elementos de síntesis entre las aportaciones exteriores y las tradiciones locales. No cabe duda de que la cultura ibérica es resultado de estos procesos mediante los cuales hasta las poblaciones ya residentes en áreas de la Andalucía oriental y de las costas mediterráneas llegan nuevas ideas y mecanismos organizativos de origen externo que, a través de complejos procesos adaptativos, dan como resultado la transformación de sus estructuras produc-

tivas, de sus formas de ocupación del territorio e, incluso, de sus expresiones simbólicas e ideológicas.

La cultura ibérica, por lo tanto, en sus orígenes y en sus desarrollos no puede explicarse sin la acción continua y constante, y a veces de gran intensidad, de esos componentes mediterráneos con los que interactúan las poblaciones locales. Pero ese proceso que, como decíamos, se inicia siglos atrás, va a conocer, desde finales del s. V a. C., una intensificación cierta, relacionada también con la situación en el Mediterráneo en esos momentos.

Cerámica griega: selección y reelaboración

Analizaremos algunos de los elementos que nos muestran esas interacciones. En primer lugar, porque se trata de una manifestación muy característica, los productos importados. Si hay una clase de objetos que, a partir de finales del s. V a. C. y durante buena parte del s. IV a. C., se convierte en prácticamente imprescindible en cualquier asentamiento ibérico y, sobre todo, en sus necrópolis, es la cerámica ática, a veces de gran calidad y que, en ocasiones, aparece en cantidades sorprendentes. Por supuesto, la misma se vincula a los círculos dirigentes de la sociedad ibérica y tanto su dispersión en los centros habitados como, en especial, en las necrópolis, sirve para enfatizar la posición de dominio que sus destinatarios ejercen en el seno de sus comunidades. Por ende, al tratarse en múltiples casos de piezas con decoración figurativa, la posibilidad de que las mismas hayan sido reinterpretadas por quienes las reciben es un elemento más que pone en contacto a los iberos con otros universos simbólicos diversos a través de la iconografía.

Como prólogo de esta enorme presencia de la cerámica ática durante el Ibérico Pleno podemos mencionar el numeroso conjunto de producciones atenienses que apareció en Cancho Roano y que se hallaban en este importante edificio en el momento en el que se procedió a su inutilización ritual durante el último cuarto del s. V a. C. Se trata de entre trescientos a cuatrocientos ejemplares, en su mayor parte de copas de diversos tipos aunque predominan las de barniz negro y, entre ellas, la conocida como “copa Cástulo”. Su llegada hasta este yacimiento situado en Extremadura, bien comunicado pero a gran distancia del más cercano puerto costero, presupone no solo un interés

▲ Una de las caras del **CIPO FUNERARIO DE JUMILLA**, que corresponde a la necrópolis murciana de Coimbra del Barranco Ancho. Formaba parte de un pilar-estela fechado en el siglo IV a. C. y del que también se conservan restos de la gola, la zapata y la escultura de un toro que coronaba el conjunto. El difunto se procuró un recurso a través del cual preservar su memoria con la representación de tres jinetes, que aparecen en las otras caras del cipo, y de un **PERSONAJE SEDENTE QUE POSA SU MANO SOBRE UN NIÑO**. Probablemente las distintas caras corresponden a distintos estadios de la edad del difunto –juventud, madurez y vejez– y esta escena en concreto representaría, a modo de despedida, la bendición de una divinidad sobre el alma del fallecido. Otra interpretación que se ha postulado es la de una procesión funeraria simbólica. Museo de Jumilla. © JESÚS GÓMEZ CARRASCO

▼ El comercio griego foceo en el extremo occidental del Mediterráneo adquirió un peso notable en la redistribución de productos de distintas procedencias a partir de sus cabezas de puente en Alalia, Massalia y Ampurias. En la segunda mitad del siglo VI a. C., el antiguo equilibrio en el comercio libre vive una reorientación en las dinámicas de circulación marítimas como consecuencia de distintos factores como la toma de Focea por los persas (545 a. C.) o la derrota en la batalla de Alalia (c. 537 a. C.) fruto de la alianza cartaginesa y etrusca, que forzarán a los foceos a aceptar la redefinición de espacios de comercio. Lejos de representar un retroceso en su influencia griega sobre la península ibérica, todo ello no hizo sino redibujar una nueva realidad en la que adaptarse, que será vertebrada principalmente a través de *Massalia* y *Emporion*. Nuestra escena podría situarse en el nordeste peninsular en torno a mediados del siglo V a. C. Un **COMERCIANTE FOCEO** muestra una pieza de cerámica ática de auténtico lujo a un "ibero de barba de chivo" perteneciente a la élite local. Se trata en concreto de un **KYLIX** ricamente decorado con escenas de gimnasio pintado con figuras rojas, un recipiente destinado a la ingesta de vino y en el que habría algunas escenas pintadas en el interior, que un eventual invitado en una celebración iría descubriendo a medida que apurara el vino. El comerciante luce una clámide, ideal para el viaje, abrochada mediante una finísima fíbula de plata de tradición etrusca procedente de la Magna Grecia, lugar en el que se establecieron los foceos de Alalia tras su derrota naval. En su mano derecha conserva una placa de plomo enrollada con instrucciones para que un intermediario ibero de la zona haga tratos con un contacto situado en uno de los puertos del sur con los que suelen negociar. A partir de la segunda mitad del siglo V a. C., las **CERÁMICAS ÁTICAS**, hasta entonces minoritarias y en manos de las élites más selectas, tienden a convertirse en un elemento casi imprescindible en el mundo ibérico al encajar perfectamente con el desarrollo de una mejor articulación social y la aparición de aristocracias dirigentes más diversificadas. © RADU OLTEAN

evidente por acumular centenares de esos vasos exóticos sino, sobre todo, la existencia de rutas que conectan ámbitos muy diversos y que facilitan la llegada de esos productos. A partir del inicio del s. IV a. C. la llegada de las vasijas áticas va a conocer un incremento extraordinario y su presencia en buena parte de los yacimientos ibéricos conocidos nos va a permitir empezar a observar sus mecanismos de distribución a partir, al menos en buena medida, de Ampurias, la única ciudad griega existente en la Península a la que, en ese mismo siglo, se le unirá Rhode.

Junto con centros costeros, que parecen haber servido como punto de arribada, almacenamiento y redistribución hacia el interior (Los Nietos o El Campello, entre otros) algunos núcleos ibéricos parecen haber funcionado como puntos de destino de grandes y heterogéneos cargamentos que, desde ellos, habrían sido distribuidos hacia otros núcleos ibéricos. En este sentido, Cástulo parece haber sido uno de ellos a juzgar por la gran abundancia de estos materiales allí encontrados y, sobre todo, por la amplia gama de formas atestiguada, que abona esa idea de importante centro redistribuidor. Son, en buena parte, redes de comercialización ibéricas las que se encargan de transportar esas cerámicas junto con otros productos de más difícil identificación, y ello es una prueba de los elevados niveles organizativos que está alcanzando la cultura ibérica en esos momentos, a los que no es ajena la consolidación de las estructuras urbanas, que ejercen un control más eficaz sobre sus territorios respectivos, lo que les permite garantizar una cierta seguridad en las rutas de transporte. Además, la tupida red de lugares de culto conocida en el ámbito ibérico puede haber favorecido también las comunicaciones, amparadas en la sacralidad de los mismos que, sin duda y como suele ocurrir en todo el ámbito mediterráneo, dispensaba seguridad a quienes se acercaban a los territorios que quedaban bajo su protección simbólica.

Los principales vasos griegos que son escogidos por los iberos tienen que ver con el ámbito de la bebida, ya sean las copas, entre las que se encuentran diversas tipologías, como las cráteras, los grandes recipientes en los que los griegos combinan el vino y el agua para, así mezclado, consumirlo. Ello no quiere decir que los iberos adopten los complejos rituales

del simposio griego e incluso hay referencias en los autores antiguos a que los iberos consumían el vino sin mezclar, pero sí que la vajilla griega se convierte en elemento necesario en las residencias de los grupos de élite del mundo ibérico, de ofrenda frecuente en los lugares de culto y, sobre todo, de artículo casi imprescindible en los rituales funerarios, a veces con una profusión sorprendente. Es el caso, por ejemplo, de dos depósitos compuestos sobre todo de cerámica ática asociados a



El Mediterráneo occidental

finales del siglo V- s. IV a. C.

A diferencia de lo que ocurre en Italia y Sicilia, donde las fuentes clásicas que mencionan pueblos y etnias son muy explícitas, en la península ibérica y el ámbito céltico continental dichas fuentes se revelan muy parcas para esta época (finales s. V- siglo IV a. C.). La información de la que disponemos en torno a los distintos pueblos que conformarían el mosaico hispánico y galo es muy tardía, de finales del siglo III a. C. en adelante, de modo que para estos ámbitos reflejamos mediante distintas tramas las distintas facies culturales derivadas de la información arqueológica.



Segundo tratado entre Roma y Cartago (348 a. C.), según Polibio, III.24.3-12 (trad. M. Balasch, BCG 2000):

Que haya amistad entre los romanos y los aliados de los romanos por una parte y el pueblo de los cartagineses, el de Tiro, el de Útica y sus aliados por la otra, bajo las siguientes condiciones: que los romanos no recojan botín más allá del cabo Hermoso, de Mastia y de Tarseion*, que no comercien en tales regiones ni funden ciudades. Si los cartagineses conquistan en el Lacio una ciudad no sometida a los romanos, que se reserven el dinero y los hombres, pero que entreguen la ciudad. Si los cartagineses aprehenden a ciudadanos cuya ciudad haya firmado un tratado de paz con Roma, pero que no sea súbdita romana, que los prisioneros no sean llevados a puertos romanos; pero si uno desembarca y un romano le da la mano, sea puesto en libertad. Que los romanos se comporten igualmente. Si un romano recoge agua o provisiones de un país dominado por los cartagineses, que este aprovisionamiento no sirva para perjudicar a nadie de aquellos que están en paz y amistad [con los cartagineses. Y que lo mismo] haga el cartaginés. Pero en caso contrario, que no haya venganza privada; si alguien se comporta así, que sea un crimen de derecho común. Que ningún romano comercie ni funde ciudad alguna, ni tan siquiera fondee en África o en Cerdeña, a no ser para recoger provisiones o para reparar una nave. Si un temporal le lleva hasta allí, que se marche al cabo de cinco días. En la parte de Sicilia dominada por los cartagineses y en Cartago, un romano puede hacer y vender todo lo que es lícito a un ciudadano cartaginés. Y que los cartagineses hagan lo mismo en Roma.

* No hay acuerdo en cuanto a la localización de Mastia en África o en la península ibérica –probablemente o bien en Cartagena, la posterior Cartago Nova, o bien en Gibraltar–. Del mismo modo, tampoco está del todo claro si Polibio hablaba de dos lugares distintos: Mastia y Tarseion, como aparece en algunas traducciones, o bien se refería a un solo lugar: Mastia Tarseion. De su localización final depende el que los términos del tratado fueran concebidos con la intención de los cartagineses de delimitar mejor la zona de exclusión, puesto que la navegación más allá del cabo Hermoso, que figuraba en el primer tratado (509 a. C.), podría salvarse sin violar sus términos siguiendo la ruta costera que bordea Iberia desde el Golfo de León.



© Desperta Ferro Ediciones
www.arqueologiahistoria.com

sendas tumbas de la necrópolis de Los Villares, en Hoya Gonzalo, Albacete, en las que aparecieron, respectivamente, 35 y 53 vasos acompañados de otros objetos diversos. En ambos casos parecen haberse usado en sendas celebraciones colectivas, tras las cuales fueron depositados en hoyos excavados en suelo, quemados y cubiertos por tierra. También en necrópolis como la del Cigarralejo se han detectado importantes acumulaciones de cerámicas griegas en algunas tumbas (en torno a 20 piezas en un par de ellas) y en otras, como la tumba 43 de la necrópolis de Baza, además de varias copas áticas, aparecieron tres cráteras de gran tamaño y casi intactas, como si no hubiesen sido utilizadas jamás y hubiesen sido reservadas para contener las cenizas

de los difuntos. Además de estos ejemplos, puede decirse que un porcentaje importante de tumbas ibéricas de la primera mitad del s. IV a. C. contiene algún vaso griego entre los objetos de su ajuar. Podríamos seguir enumerando hallazgos pero lo interesante es destacar cómo los mismos nos están hablando de una intensificación, que va en aumento, desde los últimos decenios del s. V hasta la mitad del s. IV a. C., en la llegada de cerámica ática al mundo ibérico, que no es sino prueba de la gran apertura del mismo a los productos griegos, que llegan a ser un objeto imprescindible en determinados ambientes, tanto domésticos como culturales y funerarios, para una parte importante de los círculos dirigentes ibéricos.

Algunos hallazgos subacuáticos, como el pecio del Sec, en la bahía de Palma de Mallorca, datado hacia mediados del s. IV a. C., que portaba un cargamento compuesto, además de por otros artículos, por los mismos tipos de cerámicas griegas que aparecen en el ámbito ibérico, representan un testimonio importante de los mecanismos de llegada de las mismas a las costas de la Península.

Según va desarrollándose esta actividad comercial, y de forma muy especial a lo largo de la primera mitad del s. IV a. C., podemos observar cómo los propios iberos parecen ejercer una selección sobre los productos que van a adquirir, que puede observarse en varios datos. Por una parte, en la preferencia por las cerámicas de figuras rojas, sobre todo copas y cráteras, que siguen estando de moda en el mundo ibérico cuando en Atenas hace ya tiempo que han sido sustituidas por las de barniz negro y que son frecuentes en la Alta Andalucía; por otro lado, en el Sudeste de Iberia parece que se prefieren los cuencos y las copas para beber vino en barniz negro. Ello sugiere, pues, que los destinatarios de esos objetos actúan sobre la oferta imponiendo sus gustos y obligando a los comerciantes y a los transportistas a adaptarse a sus necesidades, lo que nos habla de un papel activo por parte de los iberos y no de una actitud pasiva. Por otro lado, se da otro fenómeno de gran interés, como es el de la imitación y la adaptación, en talleres ibéricos, de algunas formas del repertorio formal de la cerámica griega aun cuando no suele haber intentos de imitar sus decoraciones. Ello indicaría la importancia que han adquirido las formas cerámicas griegas en el mundo ibérico para

▼ Figurita votiva de un caballo labrado en arenisca que corresponde a un **EXVOTO** procedente del **SANTUARIO DE CIGARRALEJO** (Mula, Murcia), muy probablemente del siglo IV a. C. Nótese el nivel de detalle para una pieza tan pequeña (c. 12 x 12 cm), en la que se aprecia el arnés completo del équido. En este santuario fueron hallados cerca de 200 exvotos de caballos frente a tan solo una veintena de figuras humanas. Casi todos ellos fueron localizados en una *favisca* o fosa ritual excavada tras un incendio sufrido en el siglo II a. C. Dicho santuario, asociado a una necrópolis próxima, tendría una cronología que alcanzaría desde el siglo IV a. C. hasta el II a. C. y tal vez se relacionaría con una divinidad protectora vinculada a los caballos como *despotes hippon* –el “domador de caballos”–, aunque otras posiciones defienden su relación con divinidades femeninas asociadas a la fecundidad. Para el mundo ibérico existen otros santuarios parecidos en el Sudeste y Andalucía, en los que el caballo tiene un papel protagonista. Desde el siglo V a. C., no es raro en este territorio ver signos de la vinculación del caballo con la aristocracia ecuestre, visible tanto en grupos escultóricos como en la deposición limitada de arreos en las tumbas. Una de las fórmulas más habituales de las empuñaduras de las falcatas, tan características de estas regiones, es precisamente la cabeza de caballo. Decía Justino, ya en un momento muy tardío, que en Hispania “no solo ocupa un puesto importante el mineral de hierro, sino también sus rebaños de veloces caballos” (*Epítome*, XLIV.1.5) y que “para la mayoría [de los hispanos] son más queridos sus caballos de guerra y sus armas que su propia sangre” (*Epit.*, XLIV.2.5).
© MUSEO DE ARTE IBÉRICO EL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA)



determinados usos, tanto domésticos como rituales, puesto que la imitación demuestra que los materiales griegos han sido recontextualizados y se les ha asignado un uso específico. No estamos solo ante una aceptación acrítica de un objeto importado al que se le puede asignar un valor determinado por el hecho de haber llegado de fuera, sino que lo que importa es, precisamente, el disponer de una forma creada fuera de Iberia pero que ha recibido un nuevo significado dentro del mundo ibérico. Es también interesante observar, en este sentido, cómo el ibero disocia, en cierto modo, la imagen de la forma puesto que no hay intentos claros de imitar la iconografía griega, quizá porque solo ella era portadora de mensajes específicos que tenían sentido únicamente si aparecían en esos vasos venidos de fuera, al presentar un universo figurativo tan alejado del que el ibero podía elaborar.

Otro asunto que ha sido estudiado con profusión es el relativo a quiénes han podido ser los vectores que han encaminado hasta las costas peninsulares esos objetos. Es probable que tanto griegos como púnicos hayan intervenido en esos procesos de comercialización. La ciudad de Ampurias debió de representar un papel importante como punto fundamental de llegada de grandes cantidades de cerámicas griegas, que eran usadas en la ciudad griega y en su entorno ibérico inmediato con una intensidad infrecuente en el resto de Iberia. Pero tampoco puede descartarse a comerciantes púnicos pues, no en vano, el s. IV a. C. es un momento importante para esos centros; entre ellos un papel importante puede haberlo constituido Ibiza, cuyos vinos, envasados en las características ánforas elaboradas en la ciudad insular, conocen una amplia difusión durante el Ibérico Pleno en toda la fachada mediterránea de la Península. También estos centros púnicos, junto con los ámbitos griegos del nordeste –Ampurias y Rhode–, emprenden la elaboración de imitaciones de las cerámicas áticas cuando, a partir de mediados de ese siglo, las mismas empiezan a disminuir en Iberia, hasta acabar desapareciendo por completo. Tanto los talleres del área ampuritana, en especial el de Rhode, como los de Ibiza y los del Círculo del Estrecho (cerámica de Kuass) suplen con sus productos de barniz negro la ausencia de importaciones áticas, mostrando, de este modo, una clara occidentalización de la producción. A ellos se les unirán diversos talleres itálicos, cuyos vasos alcanzarán a la Península desde finales del s. IV y a lo largo del s. III a. C.

Influjos y adopciones

Otro campo en el que podemos observar la importante inserción del mundo ibérico en el ámbito mediterráneo es el referido a la escultura en piedra. Ciertamente, había sido el s. V a. C. el gran momento de auge y esplendor de la escultura ibérica tanto en el ámbito funerario como en el de los santuarios, con algunos conjuntos de gran importancia como el del Cerrillo Blanco de Porcuna o la gran estructura turriforme de Pozo Moro, y otros de menor empeño pero en todo caso destacables como los pilares-estela y monumentos de diversos tipos

▼ **URNA FUNERARIA** procedente de una tumba desconocida de la necrópolis de Tútugi (Galera, Granada). En su momento correspondió a la antigua colección Siret, recopilada a través de piezas adquiridas a la población local en un momento temprano tras el descubrimiento de la necrópolis. La forma dentada que encaja la tapadera con el bode de la urna es poco común, pero su factura es claramente ibérica y puede situarse cronológicamente en un momento avanzado del siglo IV a. C. o la primera mitad del III a. C. Museo Arqueológico Nacional. © GUSTAVO

GARCÍA JIMÉNEZ

presentes sobre todo entre el Sudeste de Iberia y la Alta Andalucía. En ellos se observaban en un primer momento influencias orientalizantes pronto sustituidas por las de origen griego. Buena parte de esas esculturas sufrieron diversos procesos de destrucción por causas aún por determinar pero ello no interrumpió el uso de la escultura por parte de los iberos. De hecho, al s. IV a. C. corresponden algunas obras de gran calidad e interés, quizá entre ellas la propia Dama de Elche, cuya fecha es objeto de debates aún no resueltos por completo. Pero puede mencionarse, asimismo, el importante conjunto escultórico de El Pajarillo de Huelma (Jaén) en el que las varias esculturas que lo componían relataban un posible mito fundacional con un héroe, captado en el momento de desenvainar su falcata, que se dispone a enfrentarse a un lobo amenazante, quizá a punto de devorar a un joven, todo ello flanqueado por leones heráldicos y por seres híbridos tales como grifos. El instante mostrado en la figura del héroe, en el que se insinúa la acción a realizar, así como el carácter tridimensional de la escultura en sí son deudores de las innovaciones introducidas por la escultura griega clásica. Dato interesante es que este importante conjunto escultórico, ubicado sobre una torre y que se situaba en el acceso al valle del río Jandulilla creando una escenografía que definía un espacio de poder a la vez político, cultural y simbólico.

En otros santuarios ibéricos son frecuentes también las esculturas en piedra, convirtiéndose en el principal exvoto consagrado en los mismos como mostraría el del Cerro de los Santos; a través de sus numerosas estatuas podemos observar su uso durante varios siglos hasta alcanzar, incluso, la época romana.

El empleo de la escultura en un contexto diferente se observa también en el llamado cipo de Jumilla que es, en realidad, el plinto de un pilar-estela, coronado por una gola con motivos figurativos y rematado por una escultura representando un toro. En esta ocasión, el mensaje ideológico aparece vinculado al ámbito funerario puesto que este monumento servía de marcador de una tumba de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho. En tres de las cuatro caras de este plinto aparecen sendos jinetes ricamente vestidos y con báculo, sobre caballos enjaezados representando acaso una procesión funeraria y presentando elementos simbólicos tales como los caballos apoyando alguna de sus patas en diversos motivos (cabeza cortada, ave, conejo); uno de los jinetes se lleva la mano a la cabeza en señal de duelo. En la última de las caras se representa una escena de despedida, con una figura sedente apoyando su mano derecha sobre la cabeza de un joven. Las cuatro imágenes, que hay que leer como una sola escena, muestran un gran simbolismo y una importante gestualidad que remite a prototipos mediterráneos, en buena parte griegos, como lo es también el estilo último que inspira a esta pieza.



Podríamos seguir enumerando ejemplos, todos ellos, como los anteriores, bien datados en el s. IV a. C. pero me limitaré a mencionar solo uno más, pero también muy significativo. Me refiero a la Dama de Baza, una escultura femenina sedente sobre un trono rematado por dos grandes alas, y que fue empleada como receptáculo de las cenizas de la difunta enterrada en una amplia cámara de esa importante necrópolis ibérica, acompañada de diversos vasos ibéricos pintados, así como de cuatro panoplias guerreras. La imagen, que en esta ocasión conserva buena parte de su policromía original, presenta rasgos bien conocidos en otras esculturas, con frecuencia de terracota, halladas en el ámbito griego siciliano, que inspirarán también a los púnicos. La propia idea de emplear una escultura como urna cineraria es bien conocida en otras civilizaciones itálicas, como puede ser la etrusca y es, asimismo, destacable el hecho de que, a diferencia de otras que estamos considerando, la Dama de Baza no estuviese destinada a su contemplación permanente sino, por el contrario, a ser observada solo durante los funerales para, una vez finalizados, reposar bajo tierra y oculta a las miradas humanas.

Podríamos destacar también relaciones entre el mundo ibérico y otros ámbitos mediterráneos en otros campos como la arquitectura o las fortificaciones aunque en estos casos parecen haber confluído tradiciones diversas, combinándose técnicas constructivas mediterráneas con formas de organización del hábitat o de los recintos amurallados más apegados a modos propios. Sin embargo, sí son evidentes las relaciones mediterráneas del mundo ibérico en campos como la escritura. Sin duda el surgimiento de las escrituras paleohispánicas hay que remontarlo a varios siglos antes del momento que ahora nos ocupa pero es en el s. IV a. C. cuando empezamos a disponer de un número considerable de textos ibéricos, en su mayor parte escritos sobre soportes duros. Junto con los dos sistemas principales de escritura que empleó la cultura ibérica para transcribir su lengua, llamados levantino y meridional, y en los que los prototipos e influencias mediterráneas son evidentes, durante el s. IV a. C. se emplea también, en el Sudeste, un tercer sistema conocido como greco-ibérico que es, en sentido estricto, un alfabeto greco-oriental empleado, con muy pocas modificaciones, para escribir la lengua ibérica. Aunque su origen quizá se encuentre en el siglo anterior, es ahora cuando conocemos varios textos, de extensión variable, que nos permiten reconocer sus peculiaridades. Parece fuera de dudas que todo el proceso de adopción y de adaptación, gráfica y fonética, de un sistema de escritura griego para poder escribir el ibero implica unos contactos intensos y continuados entre ambas culturas que están bien atestiguados a la vista de cuanto venimos diciendo, y que constituyen, sin duda, el trasfondo que explica este interesante fenómeno cultural.

Querría, por fin, aludir a otro aspecto de esta integración entre Iberia y el mundo mediterráneo y que fue de gran relevan-

► La **DAMA DE GALERA** –o “Diosa de Galera” según otra acepción habitual probablemente más acertada– fue hallada en un momento temprano en la investigación de la cultura ibérica, a inicios del siglo XX, y de inmediato despertó un interés científico que desembocaría en la temprana excavación de la **NECRÓPOLIS DE TÚTUGI** (Galera, Granada), de donde procedía. Se trata de una estatuilla de alabastro sentada en un trono flanqueado por dos esfinges. Conserva un cuenco agarrado entre sus manos sobre el que se vertería algún líquido –acaso leche o perfume– que manaría de sus pechos desde su cabeza perforada. En origen estuvo pintada con policromía, de la que aún conserva algunas trazas de un granate intenso en las alas de una de las esfinges. La estatuilla corresponde con seguridad al **PERIODO ORIENTALIZANTE** y refleja un claro influjo sirio-fenicio como delata la confluencia de divinidad sedente y esfinges protectoras, una fórmula muy típica del Mediterráneo oriental durante los siglos VII y VI a. C. Nótese además que las esfinges lucen la doble corona egipcia característica de dichas influencias. Lo curioso, sin embargo, es que su **AMORTIZACIÓN** en la tumba número 20 de la necrópolis de Tútugi se produjo mucho después, **A FINALES DEL SIGLO V a. C.**, probablemente en lo que fue la tumba de un sacerdote. En una reciente reexcavación, se ha apreciado además la complejidad estructural de dicha tumba, en la que se detecta una orientación especial para que la puesta de sol se alinea con el pasillo de entrada del túmulo durante los equinoccios. Entre los iberos no es rara la perduración de algunos elementos considerados simbólicos –como ocurriría posteriormente con las cerámicas áticas de figuras rojas–, en este caso retomando la memoria del origen en un pasado orientalizante todavía vivo en la memoria del personaje fallecido. Museo Arqueológico Nacional. © GUSTAVO GARCÍA JIMÉNEZ



de soldados procedentes de diferentes territorios de la península ibérica, para combatir como mercenarios. De este modo, debieron de llegar a Atenas esos “iberos de barbas de chivo” a los que aludíamos al inicio de nuestro trabajo. Su desempeño en combate queda atestiguado por numerosos testimonios recogidos por los autores antiguos que los muestran combatiendo con sus propias tácticas y dentro de ejércitos constituidos por múltiples pueblos (véase “Reconstruyendo al mercenario hispánico” en *Desperta Ferro Especial IV Mercenarios en el Mundo Antiguo*). Las tropas ibéricas llegaron a ser un componente imprescindible de las fuerzas armadas que reclutaba Cartago y que le permitieron llevar a cabo una política expansionista. Algunas acciones muestran a estos iberos como contingentes bien organizados como cuando, en el 395 a. C., abandonados por sus jefes cartagineses, plantan cara al ejército de Dionisio y, tras pactar con él, pasan a ser contratados por el tirano griego, que los empleará en múltiples campañas.

Está todavía por determinar si muchos o pocos de estos mercenarios regresaban a la Península y en qué condiciones lo hacían y, por ello, no es este el lugar para evaluar el impacto que los que lo hicieron pudieron haber tenido en los desarrollos culturales que se dieron en Iberia; sin embargo, constituyen un factor más de las conexiones e interacciones que la cultura ibérica mantuvo, durante el periodo de su plenitud, con ese mundo mediterráneo del que siempre formó parte pero con el que alcanzó una mayor integración a lo largo del s. IV a. C.

cia. Me refiero al mundo de la guerra. Los abundantes restos de armamento que han aparecido en las numerosas necrópolis ibéricas conocidas han permitido, gracias a que muchas de ellas han sido excavadas por procedimientos científicos, asignar distintos tipos de armas y, por consiguiente, de tácticas de combate a cada una de las fases de la cultura ibérica. En el s. IV a. C. se observa, frente a las etapas anteriores, una simplificación en el armamento, que suele componerse, por lo que se refiere a las armas defensivas, de un escudo de madera con umbo y manilla metálica y cascos raramente metálicos (de ahí su ausencia en el registro arqueológico). En cuanto a las ofensivas, destacan las lanzas, que suelen aparecer en parejas en las tumbas, una para blandir y otra arrojada y, sobre todo, la falcata, una peculiar espada de hoja curvada con punta y doble filo parcial que, a su vez, es la adaptación ibérica de un tipo de espada bien conocido en diversos ámbitos mediterráneos. Con mucha frecuencia estas falcatas aparecen decoradas con motivos damasquinados en plata que las convierten en piezas personalizadas.

Este tipo de armamento apunta a un guerrero capaz de combatir en orden cerrado y lejos de una imagen a veces estereotipada y no exenta de cierto esencialismo, que ha preferido ver en el guerrero ibérico a una especie de “guerrillero”. Sea este tipo de combatiente producto de un desarrollo autóctono o, más probablemente, fruto de esas interacciones con el Mediterráneo, lo cierto es que desde el s. V a. C. y acentuándose a lo largo del s. IV a. C., los ejércitos de algunas potencias mediterráneas, en especial Cartago pero sin excluir a los griegos, contratarán a miles

BIBLIOGRAFÍA

- Bendala Galán, M. (2000): *Tartesios, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Madrid.
- Graells i Fabregat, R. (2014): *Mistophoroi ex Iberias: Una aproximación al mercenariado hispano a partir de las evidencias arqueológicas (s. VI-IV a. C.)*. Venosa.
- Hoz, J. de (2011): *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- Sánchez Moreno, E.; Domínguez Monedero, A. J.; Gómez Pantoja, J.L. (coord.) (2007): *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica*. Madrid.

≡ Bibliografía completa en www.arqueologiaehistoria.com

Adolfo J. Domínguez Monedero es Catedrático de Historia Antigua en la Universidad Autónoma de Madrid. Entre los varios temas que han ocupado su atención en los últimos años está el estudio de la Grecia arcaica, en especial desde la perspectiva de las colonizaciones, así como las interacciones entre los griegos y otras poblaciones del Mediterráneo. Es autor de varios libros y de numerosos artículos de investigación y de alta divulgación y además ha participado en múltiples congresos nacionales e internacionales.



¡COMPLETA TU COLECCIÓN DESPERTA FERRO!



n.º 1 - 4.ª Ed. LA CAÍDA DE ROMA 76 páginas / 8 €
 n.º 2 - 3.ª Ed. LA AMENAZA CELTA 76 páginas / 8 €
 n.º 3 - 2.ª Ed. LA HERENCIA VIKINGA 68 páginas / 7 €
 n.º 4 - 2.ª Ed. LOS SITIOS DE CONSTANTINOPLA 68 páginas / 8 €
 n.º 5 - 2.ª Ed. LA REPÚBLICA EN PELIGRO 68 páginas / 7 €
 n.º 6 - 2.ª Ed. TALASOCRACIAS 68 páginas / 7 €
 n.º 7 - 2.ª Ed. AL-ANDALUS 68 páginas / 7 €
 n.º 8 LOS DIÁDOCOS 68 páginas / 7 €
 n.º 9 RELIGIÓN Y GUERRA 68 páginas / 7 €
 n.º 10 EL IMPERIO ASIRO 68 páginas / 7 €
 n.º 11 EL IMPERIO ROMANO 68 páginas / 7 €

n.º 12 LOS MONGOLES 68 páginas / 7 €
 n.º 13 LA RECONQUISTA 68 páginas / 7 €
 n.º 14 ESPARTA 68 páginas / 7 €
 n.º 15 EGIPTO, EL IMPERIO NUEVO 68 páginas / 7 €
 n.º 16 LA ITALIA DE LOS CONDOTTIEROS 68 páginas / 7 €
 n.º 17 LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN INERIA 68 páginas / 7 €
 n.º 18 JUSTINIANO I EL GRANDE 68 páginas / 7 €
 n.º 19 CÉSAR CONTRA POMPEYO 68 páginas / 7 €
 n.º 20 LA PRIMERA CRUZADA 68 páginas / 7 €
 n.º 21 FILIPO II DE MACEDONIA 68 páginas / 7 €
 n.º 22 LA GUERRA DE ANSÁN EN EL VEINTENOVIENO 68 páginas / 7 €

n.º 23 LA PRIMERA GUERRA JUDEO-ROMANA 68 páginas / 7 €
 n.º 24 EL NACIMIENTO DEL ISLAM 68 páginas / 7 €
 n.º 25 DE OCTAVIO A AUGUSTO 68 páginas / 7 €
 n.º 26 LOS VIKINGOS 68 páginas / 7 €
 n.º 27 ALEJANDRO MAGNO (I) 68 páginas / 7 €
 n.º 28 LA CAÍDA DE JERUSALÉN 68 páginas / 7 €

DF Historia Moderna



Historia Moderna n.º 1 LA GUERRA DE FLEANDS 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 2 EL ESTALLIDO DE LA GUERRA DE SUCESIÓN 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 3 LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 4 1813 NAPOLEÓN CONTRA EUROPA 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 5 EL JAPÓN DE LOS SAMURAI 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 6 LEPANTO 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 7 VICKSBURG 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 8 LOS POLACOS DE NAPOLEÓN 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 9 RICHELIEU CONTRA OLIVANES 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 10 17M. EL FIN DE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 11 EL GRAN JUEGO 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 12 LA CONQUISTA DE MÉXICO 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 13 EL OCASO DE NAPOLEÓN III 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 14 CARLOS Y LA LUGA DE ENALCINADA 68 páginas / 7 €
 Historia Moderna n.º 15 LIBERTY OR DEATH! 68 páginas / 7 €

DF Contemporánea



Contemporánea n.º 1 1914. EL ESTALLIDO DE LA GRAN GUERRA 68 páginas / 7 €
 Contemporánea n.º 2 SOLUCIÓN O EL CAJÓN DE LA VERDAD? 68 páginas / 7 €
 Contemporánea n.º 3 LA GUERRA DE YOM KIPPUR 1973 68 páginas / 7 €
 Contemporánea n.º 4 MADRID, 1936 68 páginas / 7 €
 Contemporánea n.º 5 DEUTSCHES AFRIKA KORPS 68 páginas / 7 €
 Contemporánea n.º 6 1946. ESCUADRA AMERICANA EN VIETNAM 68 páginas / 7 €
 Contemporánea n.º 7 SUDÁN (I) - EL FIN DEL FIN EN EL VIEJO 68 páginas / 7 €
 Contemporánea n.º 8 GALLIPOLI, 1915 68 páginas / 7 €

N.ºs Especiales



Especial n.º 1 - 2.ª Ed. LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS 68 páginas / 7 €
 Especial n.º 2 1808. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA 76 páginas / 7 €
 Especial n.º 3 1938. LA BATALLA DEL EBRO 84 páginas / 7,95 €
 Especial n.º 4 MECENARIOS EN EL MUNDO ANTIGUO 84 páginas / 7,95 €
 Especial n.º 5 LOS TERCOLOS EN EL SIGLO XVII 84 páginas / 7,95 €
 Especial n.º 6 LA LEGIÓN ROMANA O LA REVOLUCIÓN PERSA 84 páginas / 7,95 €

DESPERTA FERRO Arqueología & Historia

Desperta Ferro Arqueología e Historia es una nueva revista bimestral dedicada al estudio y la divulgación de la Historia de la Humanidad, desde la Prehistoria hasta nuestros días, a través de la Arqueología. Textos rigurosos a cargo de autores especializados, cartografía excepcional e ilustraciones exquisitamente documentadas para revivir el pasado con una mirada renovada.



junio 2015
agosto 2015
octubre 2015
diciembre 2015
febrero 2016
abril 2016

La cultura ibérica
Los bajos fondos en Roma
El tesoro de la Mercedes
Egipto. El Libro de los Muertos
La Sicilia griega
El Camino de Santiago

Suscríbete a

DESPERTA FERRO
Arqueología & Historia 35€*

suscripciones@despertaferro-ediciones.com
www.arqueologiaehistoria.com
o llámanos al teléfono: 663 690 961-912204200

* suscripción anual por 6 números, gastos de envío incluidos. Oferta válida para territorio nacional, UE42€, resto del mundo 45€